ANARQUÍA EN CHILE (1891-1931)

Por Scarlett Bustamante y Jorge Arenas

07-11-2010

Abstract

In this work an investigation will be realized on the history of the anarchy in Chile between the years 1891-1931, beginning with a brief explanation of which he understands himself for anarchy, then to report since this one it has been joining strongly to the history of our country, as the anarchy to survived one without number of periods, so diverse as a civil war, a period of parliamentary government.

It was appearing as the anarchists they have used the libertarian press for to promete furthermore the revolutionary fight, and also we will mention the measures that the government used to suppress and to try to finish with the anarchists.

Resumen

En este trabajo se realizará una investigación sobre la historia de la anarquía en Chile entre los años 1891-1931, comenzando con una breveve explicación de que se entiende por anarquía, para luego relatar como esta se ha ido integrando fuertemente a la historia de nuestro país, como la anarquía a sobrevivido a un sin número de periodos, tan diversos como una guerra civil, un periodo de gobierno parlamentario.

Se mostrara como los anarquistas han utilizado la prensa libertaria para fomentar aun más la lucha revolucionaria, y también mencionaremos las medidas que el gobierno utilizó para reprimir e intentar acabar con los anarquistas.

Índice

Abstrac…………………………………………………….2

Resumen………………………………………………….2

Índice……………………………………………………...3

Introducción……………………………………………….4

Desarrollo………………………………………………….5-16

Conclusión………………………………………………..17

Bibliografia………………………………………………..18

Enlaces Web………………………………………………18

Introducción

¿Qué es anarquía?, anarquía no significa desorden, como muchos creen, etimológicamente significa “sin gobierno”, y cuando nos referimos a ella entendemos que no es necesario (y no solo eso, sino que es perjudicial) un gobierno, un estado o una autoridad para imponer un orden. Todo gobierno o estado predica que es él necesario, pues sin él, todo sería desorden, caos, imperaría la ley del más fuerte, etc… Nada más lejos de lo que pretenden los anarquistas. Se dice que “la anarquía es la expresión de orden”, de un orden solidario y justo para todos. No un orden injusto, donde unos pocos disfrutan los frutos del trabajo de muchos, donde muchos mueren de hambre mientras otros tiran la comida. Ese es el orden que los estados defienden, mantener su poder sometiendo y reprimiendo a cualquiera que no esté de acuerdo.

Por anarquía entendemos la organización de la sociedad donde nadie sea depositario del poder, y por tanto nadie reprima a nadie por ser la autoridad representante de ese poder, una sociedad donde la libertad y la igualdad de todo el mundo sean respetadas por todo el mundo, donde la solidaridad y cooperación entre las personas nos lleven a una relación mas sincera, donde cada uno pueda expresarse libremente, donde podamos llevar una vida digna sin que sea a costa de otros. La autoridad de los estados se ejerce, primero para mantener el orden social que les favorece a ellos y no a la gente, al pueblo, y segundo, para reprimir cualquier tipo de pensamiento contrario a sus intereses.

Entonces podemos decir que la anarquía no es la ley del más fuerte, la anarquía no es libre albedrío, por desgracia, esta es la visión que muchos tienen de la anarquía, todos piensan que la anarqía es hacer lo que se quiere y esto se a difundido por todas partes, pero no por hacer lo que quieras seras más libre citando en este punto a Bakunin.

Desarrollo

EL Anarquismo en Chile (1891-1931)

El escaso desarrollo industrial de Chile no permitió la aparición del movimiento sindical sino hasta muchos años despues que en Europa. Las primeras manifestaciones revolucionarias, que no fueron ciertamente sindicalistas, las vemos aparecer en las postrimerias del siglo XIX, hacia 1897, año en que, según los documentos registrados, señalan a un grupo anarquista y otro socialista, actuando por primera vez en el medio social.

Revisando los voceros anarquistas de aquel año y posteriores, como por ejemplo La Tromba, La Campaña, El Acrata y La Agitación, que vieron la luz pública sucesivamente desde el 97 hasta el 99, es admirable constatar la nítida claridad que de las concepciones anarquistas tenían los camaradas de aquel entonces, pues señalaban con precisión la misión revolucionaria que incumbe realizar al proletariado, como asimismo el trabajo de preparación y orientación que correspondía a ellos como fuerza consciente de ese proletariado.

A través de las paginas vibrantes y combativas de aquellos periódicos, se ve la gran actividad desarrollada por todos los militantes en la acción cotidiana, realizando mítines y dictando conferencias, dando vida robusta a sus periódicos e irrumpiendo en las sociedades mutuales, únicas de la epoca, para saturarlas de las ideas emancipadoras que advenían al ambiente social luchando por conquistar una situación para marcar una ruta liberadora.

Fue este el principio, la iniciación; la siembra esparcida en los surcos todavía vírgenes del explotado pueblo y que había de germinar, después, rompiendo la dura corteza de los intereses creados y de las añejas concepciones de la vida social y económica. Pero era éste un hecho tan inaudito e imprevisto, que venía a sacudir el ambiente conventual del país, que todos los sectores de la burguesía abrieron sus fuegos contra esos grupos de rebeldes que venían a turbarla en su apacible opresión política y economica a las masas populares. De ahí que la prensa burguesa comenzara a atacar en todos los tonos a esos grupos del ideal y de la revolución. Lo menos que pedía aquella prensa a las autoridades era la supresión de aquellos *pasquines insolentes*, según sus propias expresiones. Ya era tarde, sin embargo; las ideas revolucionarias habían sido expuestas tan concienzuda y ejemplarmente y contenían tanta cruda verdad, que ya no habría fuerza humana ni bruto poderío que pudiese extirparlas.

A la inversa de las pretensiones de la burguesía que quería la extirpación de las nuevas ideas, éstas no hacían más que expandirse; el esfuerzo de los anarquistas se veía ampliamente recompensado con la formación de nuevos grupos y con la organización de los trabajadores en sindicatos de resistencia, quienes junto con adoptar la nueva forma de organización, echaban mano de un arma hasta entonces muy poco usada: la huelga.

Al iniciarse el año 1900, se organizaba, aparte de los grupos ideológicos específicos, un Centro de Estudios Sociales Obrero, y algunos jovenes universitarios, constituían el grupo La Revuelta, para la propaganda anarquista, según expresión textual de su primer manifiesto. En Valparaiso, al mismo tiempo se organizaba el grupo La Libertad.

Estos cuatro años de divulgación ideológica y de agitaciones, rebasaron, por cierto, los lindes de las provincias centrales y ganaron los dos extremos del país: la tórrida zona del salitre y las heladas regiones magallánicas. En las pampas salitreras comenzaron a sucederse a menudo huelgas, motivadas casi siempre por el mal trato que los capataces daban a los obreros. La Voz de Abajo, periodico de tendencia socialista revolucionaria que comenzó a publicarse en Iquique, interpretaba las aspiraciones de los trabajadores del salitre y los alentaba en sus luchas.

En Punta Arenas, los trabajadores cambiaban también sus métodos mutualistas por los de resistencia, organizando una entidad única que los cobijara a todos: la Unión Obrera, con su respectivo periodico: El Obrero.

El 1° de mayo de 1901 aparecen en Santiago los periódicos gremiales El Siglo XX y El Progreso Social; el primero, organo de las sociedades de resistencia, y el segundo, que declaraba ser periódico obrero revolucionario. En El Siglo XX puede leerse la avanzada declaración de principios de la Federación Local de Carpinteros[[1]](#footnote-2).

Por las páginas de El Progreso Social, sabemos de la estada en Chile del brillante teórico y luchador del anarquismo, Pedro Gori, que dictó un ciclo de conferencias e influyó poderosamente en la expansión de las ideas.

Como hecho de importancia en el movimiento obrero de aquel tiempo, merece citarse la organización de la Casa del Pueblo, que pasó a ser el centro de reuniones del ya proletariado militante y donde convivían, sin beligerancia los socialistas y los anarquistas.

No debe creerse, sin embargo, por lo expuesto, que todo era color de rosa para los revolucionarios y que sus grupos y organizaciones marchaban como sobre cubierta lisa; ya hemos dicho que la burguesía no les escatimaba ataques, sobre todo desde su principal fuerte: la prensa. Es así como en cada mítin o conferencia que se realizase, se detenía a uno o más militantes con un pretexto cualquiera, y estando por aquel tiempo sobre el tapete público el entredicho chileno-argentino por los terrenos patagónicos, todos los mítines que anarquistas y socialistas realizaban en contra de la guerra que venía inminente, eran disueltos violentamente por la policía del orden.

Fue este entredicho, la primera prueba de fuego a que se sometía al novel movimiento subversivo; los puntos de vista que los militantes del movimiento tenían frente al conflicto, fue dado a conocer por medio de un manifiesto que publicó el N° 5 de La Agitación, de fecha 1° de enero de 1902, cuyos párrafos principales insertamos por el interés que tienen como documento histórico:

**El peligro se acerca: a los trabajadores chilenos**

Los gobernantes, eternos explotadores de la miseria, empiezan a incitaros a la matanza de vuestros hermanos, los trabajadores de la República Argentina. Los periodistas asalariados os dedican ya las loas que guardan para cuando necesitan vuestros votos en tiempos de elecciones o vuestra vida en tiempos de guerra...

Escuchad: Mas allá de los Andes hay unos obreros que sufren nuestras mismas miserias y las mismas tiranías y que, como vosotros, nada tienen que defender. Ellos no pueden ser vuestros enemigos porque son vuestros hermanos de esclavitud.

Todo el artificio internacional es la obra de diplomáticos y gobernantes, que solo miran en la guerra su interés particular o el de sus allegados.

¿Y no habéis pensado un minuto siquiera en las consecuencias de esas matanzas colectivas y el papel que vosotros desempeñaréis en ellas? ...

A vosotros solo se os dice que hay enemigos de la patria y se arranca de vuestros corazones todos los sentimientos de humanidad para inculcar el odio brutal hacia otros hombres; ese odio de la fiera que goza al contemplar las contorsiones desesperadas del moribundo y al ver estallar en burbujas la sangre que levanta de la herida abierta por el acero salvaje.

Y se destruyen ciudades, se aniquilan pueblos, se roba, se viola todo derecho, se asesina, se mutila... todo en nombre de ese principio abstracto y absurdo que se llama *patria* (...)[[2]](#footnote-3)

La misma patria que estáis vosotros defendiendo, desoye los clamores de vuestras familias hambrientas, ella misma castiga a vuestros hijos si, impulsados por el hambre han robado un pan al burgués en cuya defensa os estáis asesinando. Y sólo cuando volvéis inválidos para el trabajo, arrastrando vuestros miembros mutilados por la metralla, se os concede una pensión ridícula por su exigüidad que sólo os alcanza para moriros de hambre (...)[[3]](#footnote-4)

Obreros chilenos: arrojad a vuestros gobernantes esos rifles asesinos con que se os quiere armar contra vuestros hermanos; que el propietario defienda sus propiedades, que el gobernante defienda sus instituciones políticas.

Siguiendo el curso del desarrollo del movimiento revolucionario, preséntase después la fecha memorable del 12 de mayo de 1903, fecha que marca la culminación del descontento que sufrían los trabajadores de la *Compañía Sud Americana de Vapores* de Valparaíso, como consecuencia de sus pésimos salarios y los malos tratos. Motivos éstos que les impulsaron resueltamente a declarar la huelga en la fecha indicada y después de haber recibido de la *Compañía* la negativa más rotunda de acceder a las demandas mejorativistas. Y hubo más todavía: la *Compañía* no se contentó con rechazar el petitorio; como empresa grande, ensoberbecida de su poderío económico asumió una actitud desafiante frente a las demandas obreras, haciendo escarnio de ellas. En esta acción infamante le acompañó toda la reacción porteña con el diario El Mercurio a la cabeza.

Del otro lado los obreros estaban solos, con su sola fuerza y su único empuje.

Parapetadas en sus respectivas posiciones las dos fuerzas, hacen el conflicto inevitable; ninguna cede, una por soberbia, la otra porque le asiste la justicia, pues se trata sólo de un pequeño aumento y de que cesen los malos tratos. Así las cosas, el conflicto sobreviene en el día que queda dicho.

Las autoridades, desde el primer momento, toman toda clase de medidas en contra de los huelguistas, todas sus reuniones son disueltas. Estas provocaciones enardecen los animos de los trabajadores y comienzan a hacer frente a las fuerzas policiales. Por uno, dos, cinco o veinte puntos diversos surgen barricadas; la lucha se extiende en guerrillas y en muchos pequeños frentes. Ante el edificio de la *Intendencia* se desarrolla una de las más sangrientas jornadas; luego se prende fuego al edificio de la *Compañía Sud Americana*, y el pueblo, furioso ya por el cruento batallar, trató de hacer otro tanto con la imprenta de El Mercurio, pero este edificio estaba ya en pie de guerra y a pesar de serios intentos, el pueblo no consiguió su objetivo.

Esta jornada fue, acaso, una de las más dolorosas: hubo muchos heridos y siete muertos, hecho que hizo recibir a El Mercurio, por muchos años, el mote de *matasiete*.

Durante los días que duro esta huelga revolucionaria los trabajadores porteños se alimentaron con la existencia de víveres que había almacenados en los malecones y de los cuales ellos mantuvieron en su mayor parte el control.

Después de estos hechos sangrientos vinieron las negociaciones y los trabajadores triunfaron en sus peticiones, bien que a costa de numerosas vidas, pero quedando en pie, por primera vez en el país y por una leccion tan brutalmente objetiva, de lo que puede un pueblo insurreccionado por la conquista de sus derechos.

Después de los sucesos de 1903, el movimiento obrero de mayor resonancia y que constituye, todavia, un gran ejemplo histórico, es la Semana Roja de 1905.

Ante la enorme carestía de la carne, que era objeto de especulaciones sin freno por los ganaderos nacionales, se organizó el Comité Pro Abolición del Impuesto al Ganado Argentino. El 22 de octubre el *Comité* organizó una manifestación pública para tratar sobre la derogación de dicho impuesto. El mitin fue provocado por la policía, lo que produjo un choque sangriento que segó más de 200 vidas proletarias. La masacre infame se extendió como un reguero por todos los ámbitos del país y produjo tan grande indignación popular que el gobierno se apresuró a resguardarse. En la misma tarde de la masacre los ferroviarios se reunieron extraordinariamente y acordaron la huelga general indefinida en todo el país; rápidamente la tea revolucionaria prendio en todas las demás actividades del trabajo, y los ferroviarios insurreccionados, pusieron a disposición de un importante núcleo de trabajadores las locomotoras, de las cuales se habían apoderado, para hacer prender la huelga general en todo el país. En el frente de cada tren ondeaba, gallarda y por primera vez, la bandera roja de las reivindicaciones proletarias que se adelantaba como para saludar a los que en los pueblos esperaban ansiosos la fausta nueva de la insurrección popular.

El gobierno, por su parte, se defendía con todas las fuerzas represivas de que dispone el Estado para estos casos en que el pueblo lo pone en apremios. Su primera medida fue decretar al país en *estado de sitio* y poner el palacio de gobierno en pie de guerra, a pesar de lo cual, las masas insurreccionadas intentaron más de una vez asaltarlo. De donde menos se pensaba surgía de improviso una barricada del pueblo que luchaba contra las fuerzas del Estado. Hubo saqueos y muertos por doquier, hasta que al fin, con mejor organización, triunfó el Estado. Faltó en el pueblo una organización con visión revolucionaria para llevar el ataque de fondo, al corazón del Estado capitalista y desarmarlo. Fuerzas insurreccionadas para ello no faltaron, por el contrario, fueron más que suficientes. Al pueblo le faltó, tal vez por su poca experiencia, sentido revolucionario, porque fuera de los choques con los esbirros, se dedicó a atacar las cosas y no las instituciones, que es precisamente donde hay que operar en un movimiento revolucionario de importancia.

Esta huelga fue evidentemente la huelga general revolucionaria preconizada por los anarquistas y sindicalistas revolucionarios; reunió en sí todas las condiciones y aspectos para dar el golpe de muerte al capital gubernamental, pero, la poca experiencia y el poco conocimiento de las doctrinas subversivas, facilitó el triunfo gubernativo sobre las aspiraciones populares.

Y aquí conviene destacar un hecho que niega la tesis marxista, pues que atribuye a todo movimiento un principio económico. En el caso de esta insurrección, el pueblo se levantó, insurreccionó y peleó, no por un motivo económico sino impulsado por un sentimiento que hizo presa en todos. Esos 200 cadáveres del pueblo caídos en la masacre, hirieron las fibras sentimentales de todos, y rojos y amarillos y blancos e indiferentes, se alzaron como un solo cuerpo y arremetieron sin atenerse a ninguna consideración.

Y ese movimiento grandioso, sin paralelo en la historia del país, alzado por un sentimiento colectivo, pudo derribar de su alto sitial al Estado capitalista, pero ya hemos señalado las fallas que hicieron posible su fracaso.

Después de estos hechos, la agitación obrera más importante tiene lugar en el norte, en las duras tierras del salitre.

El 6 de febrero de 1906 estalla una huelga general en Antofagasta. Eran los obreros del ferrocarril a La Paz que pedían hora y media para almorzar en vez de una hora de que disponían. La huelga desde sus principios, tomó un sesgo violento; los trabajadores huelguistas combatieron contra la policía y la *guardia del orden*, y asaltaron la tienda *La Chupalla*, que después incendiaron. Murió en la refriega, un miembro de la guardia del orden.

Al año siguiente, 1907, el 16 de diciembre, se declaran en huelga siete mil obreros salitreros de Iquique, reclamando mejoras económicas. Bajaron al puerto a sostener su movimiento, y allí, en la tristemente histórica *Plaza Santa María*, fueron horrorosamente masacrados, siendo comandante de las fuerzas militares el General Roberto Silva Renard.

Hasta esa fecha, era el movimiento más trágico de los trabajadores de este país. Cayeron asesinados por la metralla alrededor de dos mil personas entre obreros, sus mujeres y sus niños; y cayeron sin lucha, masacrados cobarde y alevosamente por un ejército que las propias víctimas alimentaban y vestían con su fatigante y diario trabajo.

Silva Renard, el General que dirigió aquellas fuerzas pretorianas, caía el 14 de diciembre de 1914, siete años después de su crimen enorme, bajo el puñal de Antonio Román Román, atentado del que Silva Renard libro con vida pero que pronto lo llevo a la tumba.

Después de la masacre de Iquique, el desenvolvimiento ideológico, cultural y de organización del proletariado, sigue su curso en forma paulatina y sin grandes acontecimientos que merezcan mencionarse.

A partir de 1910 y hasta 1914, el movimiento sindical adquiere nuevos bríos, volviendo a serle desfavorable el estallido de la guerra europea, a cuya iniciación siguió una de las fuertes crisis económicas que hayamos conocido. Esta situación duró lo que la guerra, pues ya a fines del año 17 y principios del 18 en que comenzaron a atenuarse los efectos de la crisis, vemos como el proletariado, a medida que retornaba a sus labores, reclamaba lo que el capitalismo le había quitado durante la desocupación y la abundancia de brazos. Dió mayor impulso a este renacimiento del sindicalismo el estallido y triunfo de la revolución rusa, hecho que impregnó el ambiente proletario del mundo, de la idea de emanciparse de la esclavitud capitalista, idea que se tradujo entre nosotros en el robustecimiento de la organización obrera y en las fuertes luchas que comenzó a sostener contra el capitalismo.

El primer gremio en lanzarse a movimiento de importancia, fue el del calzado que, por medio de su organización, la Federación de Zapateros y Aparadoras, inició desde el año 17 una ininterrumpida serie de huelgas pro mejoramiento económico, huelgas que en la mayoría de los casos triunfaban sin lucha, debido a que los industriales, al ver desde los primeros movimientos que el empuje de los trabajadores era incontenible, no se atrevían, casi, a luchar contra la Federación de Zapateros.

Esta situación de inferioridad en los industriales, provocó en ellos, lógicamente, la natural reacción, y se organizaron para preparar la revancha, hecho que realizaron con un lockout (huelga patronal) por sesenta días y que comprendió los meses de enero y febrero de 1918.

El cierre patronal afecto a cuarenta y dos fabricas de calzado con un total de cinco mil obreros.

Esta lucha entre la Asociación Patronal y la Federación de Zapateros fue medida intuitivamente por todos los trabajadores organizados y calculada en los efectos que tendría para el movimiento sindical su triunfo o su derrota, sabiéndose de antemano, por la experiencia historica que la derrota obrera significaba el estancamiento de su movimiento por un tiempo relativamente largo. A la inversa, si triunfaba sería el más grande aliento para el proletariado, que se sentiría mas fuerte y animoso para seguir luchando por sus reivindicaciones. Imbuidos con estos presentimientos los trabajadores de las ciudades y las minas, del transporte y el comercio, dieron a este movimiento toda su solidaridad, y alentados por ella y por su ya costumbre de triunfar sobre los patrones, los obreros del calzado resistieron holgadamente los dos meses de lockout, volviendo a sus labores notablemente mejorados en sus salarios, y en muchas fábricas, entonando regocijados los versos de la Marsellesa Libertaria.

La organización patronal sufrió un rudo quebranto, y el pacto que los había unido en contra de los trabajadores, fue roto.

Sin conocer exactamente los principios de la Federación de Zapateros, pero calificándola por sus hechos, podemos clasificarla entre las de tipo sindicalista neutra, porque con la misma facilidad que ejercitaba las prácticas de la acción directa, aceptaba las intervenciones oficiosas de las autoridades gubernativas. Su misma directiva era una amalgama de tendencias, registrándose en ella el oportunista, el socialista, el sediciente anarquista y el que, ideológicamente hablando, no era nada; muy variada gama para tan poca gente, pero que, buena o malamente, con aviesa o recta intención, tuvieron el tino suficiente para mantener latente la rebeldía de cinco mil obreros en los dos meses de lockout.

No es de extrañar, sin embargo, aquella característica de la Federación de Zapateros, porque el movimiento sindical se había extendido mucho, pero las ideas que lo definen y le marcan rumbos hasta hacerlos resueltamente revolucionarios, no se habían infiltrado en la mentalidad de los trabajadores, como no se han infiltrado en nuestros días. El renacimiento del sindicalismo formaba una conciencia colectiva, clasista; el ambiente estaba impregnado de *revolucionarismo*, eso era todo, pero no se podía esperar que en tan poco tiempo surgieran por centenares los *revolucionarios de corazón y de cerebro*.

Por tanto, era aquel el tiempo de las amalgamas, de las mescolanzas ideológicas en las directivas y orientaciones sindicales. Marx y Bakunin caminaban a menudo juntos, con uno que otro arañazo, como en los tiempos de la *Primera Internacional*.

Fenómeno chileno del sindicalismo, que ayudado por las circunstancias permitía realizar grandes movimientos, aunque sin norte, sin finalidad ulterior, como quien dice, *luchar por luchar*.

Tan pujante como la Federación de Zapateros y Aparadoras, aparecía también, en el ramo de la construcción, la famosa Unión en Resistencia de Estucadores, cuyas decisiones impetuosas frente a todos los movimientos en que le tocaba intervenir, le permitían conducir siempre al triunfo a los suyos y a los trabajadores de la construcción en general.

Fruto de las mescolanzas ideológicas de la época fue luego la recordada Asamblea de Alimentación Nacional, el más efectivo de los frentes únicos que ha hecho el proletariado de Chile. No faltaba ahí ninguna tendencia, ni siquiera los deportistas, los mutualistas y los católicos. Verdadera *Torre de Babel de las ideas*, por lo mismo que su movimiento que se pretendía grande, no tuvo consistencia alguna. Se trataba sólo de alimentación, asunto importante, sin duda alguna, pero que no bastaba para su solidez, aún cuando con el se lograse hacer tan hermoso y multicolor mosaico.

Sus resultados son de sobra conocidos: culminó el 28 de agosto del año 19 con un mitin monstruo, de cien mil personas aproximadamente. Se le llamó el Mitin del Hambre, y en realidad lo fue, pero del hambre insatisfecho, porque nada se obtuvo, a no ser la lección contundente de que esas composiciones híbridas en el terreno social, no conducen, al proletariado a un movimiento de resultados profundos.

Poco despues, el 18 de septiembre, se funda la Gran Federación Obrera de Chile, en cuya directiva sigue apareciendo la característica de aquel tiempo: la heterogeneidad de sus elementos, lo que imposibilitaba una definición clara a sus organizaciones, esto es, que no se inclinaban a Amsterdam, ni a Marx ni a Bakunin. Justo es reconocer, sin embargo, que ya comenzaban a perfilarse en el ambiente obrero organizaciones saturadas de tendencia marxista y también algunas definidamente sindicalistas revolucionarias porque recibían en su interior el *vitalismo anarquista*. Podemos citar a este respecto la Federación Obrera Local Santiaguina y la Federación de Estudiantes, en parte la Asociación General de Profesores que comenzaba a agitarse y a tomar posiciones en el terreno de la lucha de clases, viniendo poco después a sumarse a esta tendencia la I. W.W., que dio un empuje más definitivo en el sentido de despejar el ambiente proletario de su ambiguedad ideológica.

Conclución

Podriamos decir que el anarquismo en Chile gozó, y sigue gozando hoy en día en nuestro país una vitalidad inmensa, luchando contra los gobiernos tanto “democráticos”, como autoritarios. En Chile en la actualidad los grupos anarquistas luchan en diferentes frentes, tales como el indigenismo, el feminismo, luchas de trabajadores y estudiantes, etc… sin duda que si estos grupos se unieran formarían una fuerza política (política porque esta inmersa en un ámbiete político que quiere destruir) muy fuerte, por eso los anarquistas han sido perseguidos por las autoridades del país, criminalizandolos como terroristas, ante esto tenemos el caso de jovenes anarquistas procesados por la ley antiterrorista, estos jóvenes estan encarcelados por el supuesto “caso bomba”.

El anarquismo en Chile tiene su cuna en las universidades a lo largo de todo el país, jóvenes que ingresan a estas son reclutados para unirse a las filas anarquistas, o se unen a estas por el solo hecho de acceder a literatura anarquista, la gran mayoría de los anarquistas estudian carreras humanistas por esa vocación por ayudar al hombre que la anarquía despierta en el corazón de cada joven libertario.

Con todo lo investigado en este trabajo en el rango de tiempo 1891-1930, podemos decir que la anarquía en Chile a pasado por periodos muy dificiles en chile, pasò por una guerra civil (1891), por el periodo del parlamentarismo, viendo su auge en el gobierno de Arturo Alessandri (1920-1924), y tambien vivió una intervención militar (1924), por lo tanto podriamos decir que este gran movimiento tine una muy larga vida en lo que resta de historia.

Bibliografía

El Anarquismo en Chile (1897-1931), Heredia, Luis.

El Anarquismo y el Origen del Movimiento Obrero en Chile (1881-1916), Vivanco, Alvaro y Miguez, Eduardo.

Enlaces Web

<http://flag.blackened.net/revolt/inter/groups/cuac/anarquismo_chile.html>

1. Heredia, Luís, El Anarquismo en Chile (1897-1931), versión pdf. [↑](#footnote-ref-2)
2. Heredia, Luís, El Anarquismo en Chile (1897-1931), versión pdf. [↑](#footnote-ref-3)
3. Vivanco, Alvaro y Miguez, Eduardo. El Anarquismo y el Origen del Movimiento Obrero en Chile (1881-1916). Versión Pdf. [↑](#footnote-ref-4)